

XVII Encuentro Nacional de Cofradías Penitenciales
Ávila, del 17 al 19 de septiembre de 2004

La música cofrade en el siglo XXI
Múltiples interpretaciones de una sola realidad

Xuasús González

Centro de Documentación e Investigación de la Semana Santa

1. Prólogo

Quizás no sean estas páginas motivo de una comunicación a un Encuentro Nacional. O quizá sí. Es probable –no digo que no– que procediera más convertirlas en un artículo de opinión en cualquier medio de comunicación, pero el hecho de que el programa de este XVII Encuentro incluya una Mesa Redonda que lleve por título “La música de la Semana Santa” creo que es motivo más que suficiente para hacer una breve reflexión al respecto sobre uno de los temas relacionados con el mundo cofrade que más polémica ha generado en estos últimos tiempos.



Dicen que la diversidad de opiniones enriquece los debates. Aquí va la mía, que si bien puede ser compartida por gran número de personas, no deja de reflejar una visión personal de quien subscribe.

Sirva, por tanto, todo lo que de aquí en adelante se diga para –al menos– avivar el intenso debate en que se encuentra la música cofrade, eso sí, desde el mayor de los respetos hacia el resto de los pareceres.

2. Consideraciones previas

Al hablar de música cofrade o música de Semana Santa, podemos referirnos a multitud de tipos; “*La Madrugá*” –conocida marcha de Banda de Música– y el canto del Via Crucis –muestra de la devoción popular– pertenecen a la música y a la Semana Santa, pero poco o nada tienen en común.

Por ello, acotando aún más el desarrollo de la presente comunicación, cada vez que en lo sucesivo nos refiramos a la música cofrade o de la Semana Santa, querremos aludir a las Bandas de Cornetas y Tambores, Agrupaciones Musicales y Bandas de Música, aún siendo conscientes de la imprecisión del término.

Por otra parte, hablando de música cofrade, podemos dividir la geografía estatal en dos grandes bloques, norte y sur, aunque sea también inexacto; pero esta división bien nos vale para la exposición venidera.

La música de la Semana Santa ha evolucionado más pronto en el sur; recordemos que los Bomberos de Málaga y la Guardia Civil de Eritaña son los pioneros en los estilos de Banda de Cornetas y Tambores y Agrupación Musical respectivamente. Quizás sea esa una de las razones por las que lo que allí es habitual, en el norte se haya empezado a dar hace no demasiado tiempo. Es probable, pues, que cofrades del sur que lean la presente reflexión, no comprendan muy bien el porqué del debate o les parezca cuando menos curiosa la situación de la música en el norte.

3. Norte vs. Sur

Aunque no conviene generalizar, es plausible que existe, sino envidia, cierto roce entre las ciudades del norte y las del sur en lo que a la Semana Santa –en general– se refiere.

Qué si esta tiene mejor imaginaria, qué si en esa participan más cofrades o qué si aquella es más sobria, suelen ser comentarios habituales en las conversaciones entre cofrades de diferentes lugares, donde, evidentemente, el espíritu chovinista sale a relucir.



En muchas ocasiones tendemos a comparar nuestra Semana Santa con la de otras localidades, si bien hay una que no falta nunca: Sevilla. La mayoría de las veces que hablamos sobre nuestra Semana Santa acabamos mencionando la capital hispalense, hasta el punto de convertirla en un punto de referencia.

Fruto –aunque no lo parezca– de tener constantemente a Sevilla en el punto de mira, surgen los purismos más estrictos e irracionales, que frenan toda evolución posible en múltiples aspectos de nuestra Semana Mayor.

Cualquier avance posible que pueda ser innovador y se parezca a lo que se hace por el sur, “es copia de Sevilla”, “intenta sevillanizar la Semana Santa” o “quiere destruir lo autóctono”, argumentándose en una defensa de la tradición que ni los propios instigadores entienden y que termina por frenar cualquier intento serio de mejora.

La música es, sin duda, uno de estos aspectos. Con un origen común en bandas militares a lo largo de toda la geografía estatal, el sur se dio cuenta antes que nadie de las posibilidades existentes en la instrumentación de estas bandas y comenzó a sacarle más provecho.

Por el contrario, en el norte –pese a existir bandas cofrades desde hace mucho tiempo– se mantuvo una postura más conservadora en lo que al estilo se refiere. Es decir, hasta hace bien poco –incluso en la actualidad, podríamos decir– muchas bandas del norte interpretaban música prácticamente idéntica a la que hace más de medio siglo podíamos oír a las bandas militares.

De igual forma, el mismo origen militar de la música quedó reflejado en la vestimenta de los propios músicos, en el caso del sur, donde los uniformes son su indumentaria y nadie los cuestiona. En el norte, por el contrario, en muchos casos se decidió vestir a los músicos con el hábito de la cofradía a la que pertenecían.



Durante un tiempo, el norte y el sur mantuvieron caminos diferentes y evolucionaron por separado, pero no hace demasiado que –cómo era lógico esperar– esos caminos convergieron, y las influencias norte-sur son ahora mutuas, aunque en ocasiones se vea –o se quiera hacer ver– cómo si el norte intentara copiar al sur.

4. Una evolución evidente

Ni que decir tiene que, en esta vida, absolutamente todo evoluciona, y ni se debe –ni se puede– frenar el avance lógico de las diferentes disciplinas. Después del canto gregoriano surgirá la música polifónica, el románico dará paso al gótico, el renacentismo hará lo propio con el barroco, ... y así podríamos seguir poniendo docenas de ejemplos. La música cofrade no es más que otro de ellos.

Pocos –más bien casi ninguno– conocen el origen de la música polifónica, del gótico o del barroco; es más, no es algo prioritario para

defender que este coro, esa catedral o aquel retablo es de una calidad excelente.

En otros casos –como por ejemplo el fútbol– conocemos su origen perfectamente y, aún sabiendo que nos es completamente ajeno a nuestras tradiciones y costumbres, hemos sabido incorporarlo y hacerlo nuestro, hasta el punto de que la sociedad en que vivimos no sería capaz de entender una tarde de domingo sin un partido de fútbol.

O incluso, aspectos que durante siglos se han mantenido sin cambios, han evolucionado con el conocimiento y la técnica. A nadie, por tanto, se le ocurriría hoy viajar de una ciudad a otra en un carro tirado por bueyes.

Extrapolado lo anterior a la música cofrade, poco o nada debería importarnos si los primeros en adaptar la música interpretada por bandas militares a los diferentes estilos eran de Málaga, de Sevilla, o de Parla, si los pioneros en introducir más instrumentación eran del sur o del norte, o si los músicos vestían o no de uniforme hace veinte años. Simplemente deberíamos ser capaces de analizar el porqué del éxito –o fracaso– en otros lugares de determinadas bandas, y adaptarlo a nuestra realidad.



Sin embargo, en el norte, los más puristas –cuyos argumentos en ocasiones no entienden, como decíamos, ni tan siquiera ellos mismos– se rasgan las vestiduras cuando ven bandas perfectamente uniformadas y con una calidad musical incuestionable, acusándolas de introducir elementos perturbadores en la realidad cofrade del lugar en cuestión, de ser copias de mala calidad de bandas del sur, de traer de componentes de otros lugares que no hacen más que dañar la Semana Santa endémica, ..., poniendo como ejemplo el uniforme y, evidentemente, olvidando el origen militar de la música de la Semana Santa, cuya vestimenta –ni que decir tiene– no era precisamente un hábito.

En cualquier caso, esos puristas de la Semana Santa, defensores a ultranza de una tradición que ellos mismos han pactado según su propia

conveniencia, son los mismos a los que no les importa introducir otra serie de elementos que sí son externos a la Semana Santa, y que no son fruto de la evolución sino meras importaciones, como puede ser la Cruz de Guía, determinados complementos del hábito, el diseño de algunos tronos, ...

5. Un mismo objetivo

Entre discusión y discusión, que –dicho sea de paso– no llevan a ningún lado, quizás deberíamos reflexionar sobre lo que es hoy en día la música cofrade y qué es lo que se está consiguiendo con determinadas medidas que, de forma directa o indirecta, se están tomando en numerosas cofradías del norte.

Es de sobra conocido que, hoy por hoy, la música ha alcanzado una presencia en la Semana Santa que la convierte en algo más que un complemento, hasta el punto de ser uno de los aspectos que más en cuenta se tienen a la hora de juzgar una procesión.

Bien es cierto que la música no es un aspecto esencial, y que existen procesiones que carecen de música y son dignas de todo elogio; pero también es cierto que no es lo habitual. Por lo general, aún a sabiendas de que la música es un apartado superficial de la Semana Santa –del sentido cristiano de acompañar a Jesucristo en su Pasión, Muerte y Resurrección– suele ser uno de los componentes más valorados tanto por los propios cofrades como por el público en general, puesto que –tampoco es ningún secreto– la inquietud religiosa por la Semana Santa está siendo, por desgracia, cada vez menor.



En cualquier caso, la música cofrade no ha de entenderse como un simple acompañamiento, como un mero adorno del cortejo procesional, sino como algo más. La música cofrade es una forma de oración, un rezo en forma de notas musicales que pretende acompañar al Señor en

Su Camino y, además, hacer más llevadera la procesión a los hermanos de la cofradía que está en la calle.

Pero sobre todo, la música cofrade es precisamente eso: música. Y la música no entiende de uniformes ni de hábitos. Sólo entiende de notas musicales, de armonía, de interpretación; en definitiva, de si el resultado final es bueno o malo. Si una banda suena bien, poco importa que vista con hábito o con uniforme, aunque se da la circunstancia de que –por lo general– las formaciones musicales que obtienen un mejor resultado en la calle son, precisamente, aquellas que procesionan con uniforme.

La razón es evidente; el uniforme –a diferencia del hábito– proporciona una mayor comodidad y una mejor respiración y, sobre todo, permite que el músico pueda oírse a sí mismo y al resto de sus compañeros de banda. Imagínense qué sucedería si un pianista interpretara cualquier obra con los oídos tapados...

De todas formas, de todo hay en la Viña del Señor, y hay bandas buenas y malas tanto de uniforme como de hábito. Sin embargo, no hay –salvo honrosas excepciones– organismo alguno que lo regule. Sí tanto nos preocupa que la Semana Santa salga lo mejor posible, si nos esforzamos en los preparativos, si nos gusta la buena imaginación, ... ¿No deberíamos preocuparnos, también, por la música?

6. La música cofrade hoy en día



Pese a quien pese, la música cofrade no se puede quedar anclada en el pasado, y su evolución queda patente año tras año en las calles de todo el estado español. Cada vez son más las horas de ensayo de las bandas, en muchos casos sufriendo las inclemencias meteorológicas; cada vez más duro el trabajo, siendo más complejas las marchas; y cada vez, por supuesto, mejores los resultados, logrando un nivel más alto año tras año.

En estos tiempos que corren, en los que toda la información que se genera en cualquier rincón del universo puede ser consultada por todo el mundo al instante, en los que la música cofrade

no conoce fronteras y los autores están influenciados entre ellos sea cual sea su lugar de residencia, poco o muy poco importa de donde surgieron los primeros acordes.

Bien está –y es casi una obligación moral– conocer el pasado de la música cofrade, aunque sea simplemente como una parte de la Historia de la Semana Santa –Historia a la que, por cierto, le faltan numerosas páginas por escribir –. En este sentido, existen diversos estudios sobre la música cofrade, pero queda aún mucho trabajo por realizar. Cada día que pasa es un día perdido en el saber musical cofrade. Cada músico –o ex músico– que se muere, toda una historia sin escribir muere con él.

Pero si algo ha de quedar claro, es que todos los músicos de todas las bandas pretenden, tan sólo, acompañar a su Cristo o a su Virgen de la mejor manera posible. Todos invierten gran parte de su tiempo libre en su banda, con el único objetivo de ser un poco mejores cada día. Sólo por eso, merecen todo el respeto de la sociedad, aunque estemos acostumbrados a ver quejas de los vecinos por los ensayos de muchas formaciones musicales; eso sí, la música a todo volumen del vecino de abajo, o los tubos de escape de las motos no importan.

En cualquier caso, cada vez que una banda pretenda dar un paso más en la evolución de la música, no responderá –con toda seguridad– a nada más que a su propio afán de superación. No caigamos, pues, en el mismo error que Don Quijote y queramos ver gigantes donde no hay más que molinos.